

Presentación

Modernismo latinoamericano, desplazamiento y experiencia urbana

Por Rodrigo Javier Caresani¹

Literatura, viaje y ciudad diseñan un tenso triángulo de fuerzas, ineludible para todo un repertorio de prácticas que atraviesan la modernidad tardía del siglo XIX, desde los centros de Occidente hasta sus confines. Esta afirmación, compartida por los más diversos paradigmas críticos que han leído las múltiples inflexiones del modernismo hispanoamericano, mantiene su vigencia como objeto de indagación y prolifera en una amplia gama de interrogantes. Reconocido el carácter diferencial de la modernidad americana en un abanico abierto de atributos –modernidad discrónica, heterogénea, desencontrada, periférica, desigual, disonante, sólo por mencionar algunos de ellos–, los debates más recientes sobre el modernismo vuelven a una antinomia decisiva en el fin de siglo, la que articula lo local con lo universal, el drama nacional con la tradición inter-nacional, para reenfocharla desde nuevas entradas como la “literatura mundial” o las variantes más sofisticadas de la crítica poscolonial. Desde estas coordenadas, el interés por los modos de inscripción de la “errancia” y sus posibles sentidos en la escritura dariana estalla en una constelación de preguntas que instan a precisar problemas e hipótesis. A esa constelación –que nuestra introducción pretende explicitar– se enfrentan las destacadas investigaciones reunidas en el presente número especial de *Chuy*.

Sostener que el viaje y la ciudad –o, mejor, que *ciertos* modos del

¹ Es Licenciado en Letras por la Universidad de Buenos Aires y profesor de literatura latinoamericana en dicha Universidad. Becario de CONICET, cursa su doctorado en Literatura con el tema “Poesía y traducción en el modernismo latinoamericano: de Rubén Darío a Julio Herrera y Reissig”. Ha publicado el tomo *Rubén Darío. Crónicas viajeras. Derroteros de una poética* (2013) y coeditado *Traducir poesía. Mapa rítmico, partitura y plataforma flotante* (2014). Es asesor del proyecto *Obras Completas de José Martí* (Centro de Estudios Martianos) y miembro de los consejos editores de *Repertorio dariano* (Academia Nicaragüense de la Lengua) y *Exlibris* (FFyL, UBA). Dirige el grupo “Relaciones interartísticas en el modernismo latinoamericano (1880-1930): viajes, traducciones, lenguajes” (PRIG-UBA) y participa en varios proyectos dedicados al “fin de siglo”. Sus investigaciones sobre el fenómeno de la traducción se han difundido en libros y revistas académicas argentinas e internacionales.

desplazamiento y *cierta* percepción del entorno urbano— constituyen las condiciones de la estética que nos ocupa implica asumir una reflexión sobre la experiencia entendida como crisis o imposibilidad pero ampliada además a una escala planetaria, a una nueva cartografía global. Desde Baudelaire en adelante —como bien señala Giorgio Agamben retomando a Walter Benjamin—, la poesía moderna no se funda en una nueva experiencia sino en una carencia de experiencia sin precedentes, pues lo nuevo con su potencial de “shock” hace de lo “inexperimentable” un “lugar común” que entonces se transforma en la nueva y cotidiana morada del hombre. Si acordamos en que el modernismo latinoamericano despliega una respuesta ante todo “formal” —es decir, y como nunca antes en la tradición americana, estética, literaria— al drama moderno del eclipse de la experiencia, quizá la búsqueda más inquietante para las lecturas contemporáneas siga pasando por las estrategias críticas para describir ese arcano. A partir de la certeza dariana de que “la forma es lo que primeramente toca a las muchedumbres” cabría preguntarse, una y otra vez: ¿desde qué tramas y con qué tropos se construye el *locus* móvil de enunciación que funciona como condición de posibilidad de una poética? ¿Qué rasgos definen la singularidad de esta escritura instauradora de una de las vías hegemónicas para el relato moderno de viaje en el fin de siglo latinoamericano? ¿Cómo aproximarse a sus vínculos con las violentas transformaciones de una modernidad “con atributos”? Y, finalmente, ¿cómo leer el signo ideológico del desplazamiento dariano sin aplanar sus múltiples y complejas valencias?

En este sentido, si existe una categoría en el horizonte de los relatos sobre el modernismo que continúa nublando la comprensión crítica del movimiento, quizá la más persistente sea la del “viaje estético”. Con excesiva e irreflexiva ligereza los textos de Darío suelen quedar asociados al modelo del “viaje importador” y sus cursilerías —más acá o más allá, pero siempre cerca, del *kitsch*—, al fetiche de la mercancía, al “aura” reverente de los capiteles y las capitales. Sin embargo, lecturas recientes han venido a desmontar este ideograma neutralizador para revelar otras maniobras o “formas de tráfico” —menos solícitas a la lógica cultural de la “importación”— en la poesía y la prosa modernista. De aquí que nuestro número especial de

Chuy se inicie con el trabajo de Beatriz Colombi sobre las crónicas darianas dedicadas a uno de los eventos culminantes del fin de siglo, la Exposición Universal de París en 1900. En su desarrollo, Colombi asume esa complejidad que nos preocupa al proponer la novedosa categoría de “escritura *modern style*”, noción que caracteriza con eficacia el peculiar estrabismo dariano, siempre oscilante entre la levedad de la crónica parisina –en la perspectiva ingenua y voraz del mirón-*badaud*– y la posición del “peregrino desertor” –que pone al descubierto las fisuras de la fantasmagoría y de la monumentalidad de los monumentos. El abordaje de la crónica se completa con el artículo de Alejandra Torres, investigación que releva un aspecto central de la modernización estética –ya demarcado por Baudelaire en la célebre afirmación de “El pintor de la vida moderna”, si “la modernidad es lo transitorio, lo fugitivo, lo contingente, la mitad del arte cuya otra mitad es lo eterno y lo inmutable”–, aunque escasamente estudiado en el universo dariano: nos referimos al fenómeno de la “moda”, que el trabajo de Torres analiza en la revista ilustrada *Elegancias* a partir del vínculo entre texto e imagen. Por otra parte, en un ensayo polémico, Facundo Ruiz regresa a la célebre discusión entre Darío y Groussac a propósito de la publicación de *Los raros* en 1896 para desplegar desde la antinomia entre original y copia las aporías en las que ha quedado presa la crítica reciente sobre el fin de siglo. Finalmente, dos capítulos se encargan de reflexionar sobre estos ejes en el terreno del verso modernista. Por un lado, Carolina Sancholuz encuentra en la categoría de “nomadismo” una entrada para leer el devenir plural del sujeto poético dariano –ya sea errante, pasajero, peregrino, extranjero, exiliado o cosmopolita. Y Susana Zanetti –en un texto que publicamos como homenaje a su memoria– explora las alternativas tardías del cosmopolitismo modernista en la “Epístola a la Señora de Leopoldo Lugones”, cosmopolitismo “sin salida” que lejos del impulso celebratorio de los primeros poemarios ahora aparece atravesado por la pérdida, la expulsión y el desengaño y se articula desde formas afines a la parodia y la autoparodia. De este modo, los artículos incluidos en nuestro dossier amplían discusiones irresueltas en los estudios darianos e invitan a reenfocar perspectivas ya establecidas con nuevos debates.